

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

UNIDAD Y SACRIFICIO

14 de agosto de 1954

Lectura de una página del Maestro Petar Dunov

"Nadie vive para sí mismo. Nadie nace para sí mismo. Nadie muere para sí mismo. No existe ser que no sirva a la vida. Tú ves a alguien que se ha caído y que se ha quebrado la pierna. No puedes no compadecerte. Tú también puedes caer un día y otro te prestará auxilio. Todos los hombres deben recibir la sublime verdad de la unidad. Yo predico hoy en día la unidad interior. Las faltas que ustedes llevan son las faltas de toda la humanidad. Por ejemplo, tú eres injusto: ahí está un defecto de toda la humanidad. Eso es la nueva enseñanza, la enseñanza del amor. Incluso sus deseos más nobles están impregnados del elemento personal. Aún no han llegado a los deseos divinos puros. Hacen alguna cosa para ser conocidos por la gente o con cualquier otro objetivo interesado. El negociante vende mercancías por codicia. Otro predica: quiere ganarse la vida. Otro enseña: quiere ganarse la vida. Algún otro cocina, ¿por qué? Todo se hace por interés.

Si comienzan a vivir para sí mismos, los sufrimientos los seguirán dentro de poco. Si quieren ser felices de esta manera, es imposible: pasarán por los mayores sufrimientos, porque la felicidad está condicionada por la ley del Todo. No pueden aplicar la ley de las partes y ser felices. Todo hombre tiene el derecho de vivir para sí mismo si, al mismo tiempo, vive para el Todo, para Dios. ¿Cuándo es libre el hombre? Cuando sirve a Dios, es decir al Todo. Amen al Todo y vivan para Él. Tan pronto como amen al Todo, amarán igualmente las partes que forman parte de Él."

* * *

Esta página del Maestro es magnífica, yo querría decirles algunas palabras. Aquí el Maestro toca numerosos temas y, entre ellos, la cuestión

de la unidad que es la más difícil de comprender y al mismo tiempo la más simple que existe. ¡Este asunto está unido a tantas revelaciones magníficas en nuestro fuero interno! La cuestión de la unidad ha sido abundantemente tratada en la filosofía. ¡La unidad! Eso lo explica todo. La moral que los Iniciados han supuestamente inventado está basada en esa palabra: la unidad. Comenzaré con una imagen muy simple que lo revelará y explicará todo. Consideremos la tierra, el lado sólido. La ciencia nos dice que hay en la tierra más agua que tierra, es decir que predomina el elemento líquido. ¿En qué proporción? Hay tres veces más agua que tierra. Igualmente hay más aire que agua; pero no se sabe muy bien en qué proporción la atmósfera supera en volumen el volumen de la tierra y de los océanos. La atmósfera supera quizás centenares o miles de kilómetros de espesor; pero en este momento no pueden verificarlo. El éter es un elemento todavía más sutil que el aire; debe ser infinitamente más vasto que la atmósfera. Si nosotros nos alejamos de la tierra, ¿qué vemos? El sistema solar en el que los planetas se mueven alrededor del sol a distancias determinadas. Esas distancias están calculadas de acuerdo con la ley de Bode. Es gracias a esta ley que se ha podido comprender que en el pasado existió un planeta entre Marte y Júpiter y que fue destruido. Parece que hubo una guerra entre los dioses que provocó la destrucción de ese planeta. Esta guerra de los dioses provocó consecuencias hasta en la tierra que, no obstante, está tan lejos de los otros planetas. Teóricamente debe haber doce planetas; por lo que descubrirán todavía dos después de Plutón. La tierra está muy alejada de todos ellos; pero, de acuerdo con lo que acabo de explicarles, podemos comprender que todos los planetas se tocan, porque las partes etéricas de los planetas se fusionan. Los planetas que vemos son las células materiales, líquidas y gaseosas que no se tocan; pero cuyos lados etéricos están unidos. El sol situado en el centro de ellos les distribuye fuerzas a través de este medio etérico.

Del mismo modo nosotros, los humanos, estamos separados en apariencia unos de otros; pero ciertas vaporizaciones, emanaciones y radiaciones van más lejos que nuestros cuerpos, de manera que hay un lugar en donde todos nosotros nos tocamos. Esta conexión se realiza en el dominio superior que solo representa una unidad. Allí todos los humanos están soldados, unidos. Hay numerosos hombres en la tierra; pero arriba no hay más que uno solo: Adam Kadmon, de acuerdo con la Cábala. Nosotros solo somos las células de ese ser. Unos se encuentran en sus piernas, su intestino o su hígado, otros en un órgano, simbólicamente hablando. Muy pocas personas se encuentran en su cerebro o su corazón. El corazón es el

lugar en donde se encuentran las células más evolucionadas. Solo llegan allí al final. Las almas de las células son estudiantes. Se las ubica en primer lugar en los lugares más ingratos, en donde se llevan a cabo los barridos, las limpiezas. Cuando hacen bien su trabajo, ellas avanzan y se dirigen a otros puntos del cuerpo. Su última etapa termina cuando entran en el corazón. El cerebro no es la última etapa, porque todavía es egoísta y es en él en donde se encuentra la personalidad; pero el corazón no se detiene jamás, nunca duerme, trabaja constantemente para los otros, no cesa de sacrificarse y de superarse. Así pues, cuando las almas de las células aprueban el examen del despojo total, van más lejos y más arriba que el corazón físico. Es lo que nos dice la filosofía esotérica. La Cábala nos revela que nosotros somos las células del gran cuerpo del hombre cósmico.

Aquel que solo piensa en su personalidad, en sus placeres, dice el Maestro, se prepara sufrimientos. ¿Por qué? Se preguntan por qué debe sufrir cuando se interesa únicamente en sus propios problemas. Esta es la explicación: aquellos que solo piensan en sí mismos limitan en primer lugar su consciencia; su pensamiento solo se fija en un pequeño ser limitado, en sus satisfacciones o en sus irritaciones, lo que es completamente minúsculo. Crean inconscientemente una coraza y solo se ocupan de ese pequeño reino que es la personalidad humana. Los intereses de los demás ellos no los ven. El bien por hacer tampoco. Velan por su valor, por su tranquilidad, son completamente "razonables" e "inteligentes", pero todos aquellos que se hunden en esta limitación son engullidos por ella y eso es el encarcelamiento en esa coraza. En segundo lugar, se vuelven ciegos a base de no prestar atención si otros están alrededor de ellos, si esos otros tienen necesidad de algo o cómo podría ayudarlos. Por lo tanto:

- 1) Se aíslan terriblemente a causa de esa coraza fluídica.
- 2) Se vuelven ciegos interiormente.

Si verdaderamente hubiesen sido inteligentes, habrían cruzado ese límite de ellos mismos. Cuanto más fuerte es la coraza, más se intoxica el ser. El hecho de solo pensar en sí mismo provoca entonces la limitación, la asfixia, la ceguera. Aquel que es excepcionalmente personal, pisará tranquilamente sobre los pies de los otros, no pensando más que en sí mismo, y los demás gritarán, se quejarán y sacarán sus armas para combatirlo. No deben concluir por ello que todos aquellos que fueron combatidos en el pasado fueron egoístas y seres limitados. Los profetas, los apóstoles, los mártires y los Iniciados, por ejemplo, fueron los más

combatidos. Existen muchos casos variados. Los Iniciados también, por sus vidas, incomodaban a los otros queriendo romper sus corazas y salvarlos de la asfixia. Los que no querían vivir en la pureza y la libertad les declaraban la guerra. La coraza que los aísla impide que sientan la vida universal penetrar en ustedes. Pierden la esperanza, se embotan, se aíslan, se encogen, se vuelven desagradables y repulsivos, porque son demasiado personales. Este análisis que hago ante ustedes no se equivoca en punto alguno.

¿Qué quiere decir la palabra sacrificio? Que es necesario hacer alguna cosa o renunciar a algo en el interés de los otros. Es difícil hablar de esta palabra, sin embargo, toda la vida está basada en el sacrificio. Si el alimento no se sacrificara, nosotros ya no podríamos vivir. Del mismo modo, si el aire no se sacrificara; si la luz no viniera hasta nosotros, sería lo mismo todavía. ¿Cómo no estar horrorizado por el sacrificio si lo confunden con la pérdida, el sufrimiento, la privación, el martirio? Cuando comprendan eso como es preciso, sabrán que el sacrificio no es nada más que una transformación de una materia en otra o de una energía en otra. Sacrificarse no es perder lo que se tiene ni tampoco privarse. Lo que les da miedo a los seres es pensar que lo perderán todo haciendo sacrificios. Ahora bien, no perderán nada, porque el sacrificio realiza una transformación de una energía en otra. El carbón se sacrifica y se vuelve calor. El incienso se quema y se vuelve perfume; los padres se sacrifican y el hijo crece, la semilla de trigo se sacrifica y la humanidad se alimenta. El sol se sacrifica y la vida se manifiesta en todas partes. En las ceremonias del pasado, esta transformación era puesta de manifiesto. No se puede obtener nada sin sacrificio.

Se plantea la pregunta de cómo nosotros, en tanto que discípulos, podemos avanzar. Ustedes combinan cosas, las consideran, hacen proyectos y dicen: "No consigo sentir la realidad de la vida espiritual, a establecer la comunicación entre yo y el universo". Existe un medio para realizar eso, un medio que es el más seguro, el más rápido, el más directo: el sacrificio. Ningún otro método lo supera en todo el universo; nada es más directo ni más poderoso. Los espíritus superiores conocen este medio y dicen: "Si ustedes quieren salvarse, liberarse del karma, unirse a Dios, hagan sacrificios. Despójense de todo lo que es demasiado personal". Es a causa de ese poder del sacrificio que, en el pasado, los sacerdotes hacían sacrificios (que yo no califico como los mejores, dado que existen los sacrificios interiores y otros exteriores en los que sacrificaron ovejas, cabras, toros, gallinas, etcétera. Es decir, en los que se privan de algo material).

Existen grados en el sacrificio. Cristo dijo que, en el pasado, estaba bien hacer sacrificios exteriores, porque las personas tenían el cuello "duro" (es decir que todavía no podían transformarse fácilmente) pero que en adelante hacía falta adoptar el grado superior del sacrificio; que ya no hacía falta sacrificar un poco de dinero o de ganado para que los pecados fueran perdonados, sino que eran los animales interiores los que había que sacrificar y ofrecerlos en holocausto. Ustedes tienen la prueba de ello. Imaginen que tienen un enemigo con el que están en guerra. ¿Cuál es el medio más mágico para transformar ese odio en amor? Antes que todo, quieren darle un escarmiento y lo calumnian ante todo el mundo, sin llegar a cambiar sus sentimientos para con ustedes. Puede ser que con el procedimiento que emplean se deshagan de su enemigo o que logren dominarlo por la fuerza de las cosas o como resultado de circunstancias favorables; pero esos medios no son eficaces ni duraderos. Mientras que si dicen: "Yo voy a sacrificar algo en mí, enviarle una buena carta o un buen regalo", sus sentimientos cambiarán de inmediato para con ustedes y comenzará entonces a tener admiración por ustedes.

Para dar una buena lección a alguien, no hace falta necesariamente inclinarse ante los demás. Los Iniciados no se rebajan a los pies de sus enemigos. Si así lo hicieran, esos enemigos seguirían siendo orgullosos. ¿Entonces qué hacen? Dicen al Cielo: "Yo quiero ayudar a este enemigo; ¿pero de qué servirá inclinarme ante él?" Tan pronto como dicen al Cielo que perdonan a sus enemigos y que quieren ayudarlos, el Cielo les da una ocasión para ayudarlos. O bien ese enemigo se rompe la pierna y ustedes se encuentran allí para levantarlo del suelo y vendarlo o cualquier otra cosa análoga, como se dice en la página del Maestro. Entonces ese enemigo les dice: "Jamás había pensado que usted fuese tan bueno". En todo caso si no alcanzan ese grado, no estarán en el error enviando una buena carta o un bello regalo a su enemigo, o diciendo en todas partes cosas buenas de él. Ese será un sacrificio que dará grandes resultados. ¡El poder del sacrificio es mágico! Supongamos que ustedes no tengan ni dinero, ni alimento, pero tengan la salud, la fuerza, sus ojos, sus brazos, sus piernas. Dirán entonces a su enemigo: "¿Puedo hacer algo por usted? ¿Me permite ordenarle su cuarto o ayudarlo?" De esta forma ustedes cambiarán todos sus sentimientos. Obviamente es una forma de hablar; ¿qué enemigo les dejará entrar en su cuarto para ordenarle las cosas, es decir incomodarlo? ¿Tendrá confianza en ustedes?

Jesús decía a los discípulos que si ellos ejecutaban sus palabras harían obras tan grandes como las de él e incluso mayores. Ahora bien,

Jesús sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Nada es más grande que eso, parece ser. Todo el resto es pequeño en comparación. Ustedes lo ven, Jesús que era tan poderoso no estaba celoso del pensamiento que otros harían cosas todavía más grandes que las cosas que Él hacía. ¿Pero cuál era entonces esta obra que se situaba por encima del hecho de curar a los enfermos o de resucitar a los muertos? Esta obra más grande es la de transformar a los fariseos y a los saduceos. Todavía están aquí para no reconocerlo, como no reconocieron al Mesías que esperaban cuando llegó. Eso el Cristo no lo hizo. Muchas personas se ocupan de curar a los enfermos, pero transformar al hombre, a este ser siempre descontento que Dios se arrepintió de haber creado, eso es más difícil. En realidad, Dios jamás se ha arrepentido de haber creado al hombre, no es más que una forma de hablar utilizada en la Biblia. Cuando comprendan que el sacrificio es un medio mágico y que no pueden hacer nada sin él, eso será magnífico.

Con frecuencia me ha sucedido mirar los cargamentos en el mercado central: verduras, quesos, carnes, frutas, embutidos que llegan cada día en camiones y vagones de carga. Todo desaparece tan rápidamente como ha llegado. Sin embargo, eso no es nada en comparación con lo que nos envía el Cielo. Hay vagones y vagones que llegan a la tierra; pero no los ven. Si solamente, en sus meditaciones, se detuvieran en este pensamiento, encontrarían que es inmenso. Sí, cada día, víveres en cantidades incontables llegan a la tierra. Los habitantes de la tierra ni siquiera piensan que se les alimenta, protege, ayuda, sostiene. Sin embargo, cuando ustedes han trabajado bien y se sienten cansados, se duermen y, al despertar, han recuperado sus fuerzas y sus energías. Encuentran eso normal y ni siquiera tienen la idea de agradecer por ello. Cuando un hombre cae en un precipicio, envían helicópteros para salvarlo. Hermanos humanos, acogedores, vienen equipados con medicamentos, víveres para ayudarlo, curarlo, sacarlo de esa mala situación. En ese momento, el hombre envía pensamientos de gratitud a sus socorristas. Pero cada día se lleva a cabo un trabajo gigantesco, realizado por el mundo invisible, que nos considera como ingratos, seres muy personales y muy limitados.

Un día en el que se despierte la consciencia, en el que el corazón se vuelva cálido, caeremos de rodillas diciendo: "He sido un egoísta hasta el presente, solo pensaba en mí mismo, en comer, en beber, en divertirme, en saquear, en vomitar y en arruinarlo todo. Pero ahora encuentro una gran alegría al poder ayudar a mis semejantes y participar en el trabajo colectivo de mis hermanos amados. Qué Dios sea alabado para siempre". La verdadera luz de la inteligencia espiritual conduce al sacrificio. A través de

él, se liberan de su pequeñez, se deshacen de todo lo que estaba en los graneros y provenía del pasado.

El verdadero sacrificio es consagrarse conscientemente a servir a Dios, Su causa, Su idea, con el fin de que Su reino venga a la tierra. Por encima del sacrificio no hay nada. Ustedes no pueden establecer una comparación entre los pequeños sacrificios físicos, en los que regalan sus viejos zapatos (cuántas veces, por cierto, regalan objetos viejos desgastados o rotos; me ha sucedido con frecuencia recibir tales objetos), y el verdadero sacrificio. Cuando obsequian cosas viejas, dejan en el alma de los demás un desagrado, una cólera, y algo se destruye. Es a menudo preferible no regalar nada en vez de obsequiar un objeto roto, viejo o enmohecido. Si deben dar alguna cosa, eso debe ser lo que tienen de mejor; en ese momento los efectos son extraordinarios.

No pueden engañarse sobre este tema. Existe toda una escala de sacrificios, desde el más pequeño que es regalar un vaso de agua (Jesús lo dijo) hasta el más grande que es el de consagrar su vida a Dios. Entre esos dos sacrificios que son los extremos, existe toda una serie de grados. No existe sacrificio más grande que el de consagrar su vida al servicio de Dios. Aquellos que han llegado allí han comprendido que todos los triunfos se encontraban en este gesto. Dios les da todos sus conocimientos, su luz, su fuerza y su paz. ¿Qué más se puede pedir?

El astuto que se dice: "Yo no soy tonto", se aísla cada vez más de la Fraternidad, de la colectividad. Aislándose se imagina que es algo especial; pero se queda como un cucú. No sabe qué hacer. Eso es orgullo oculto que los arruinará más y más. Llegará un día en el que ya nadie se interesará en ustedes y serán abandonados. Es eso lo que deben evitar. Hay todavía personas en el mundo e incluso hermanos en la Fraternidad que son así. ¿De cuál época han permanecido? ¿De la Lemuria o de la Atlántida? Algunos tienen sus pequeñas manías, sus temas de siempre, y piensan que serán muy importantes manteniéndose solos. Yo los veo; pierden cada vez más su alegría, su fuerza. Terminará por ya no poder ayudarles. Es su mentalidad la que deben combatir, porque esta mentalidad es la más personal y la más perjudicial para ellos mismos.

Cuando hablo de aislarse, no me refiero a los que se aíslan para escribir, leer, trabajar en cuestiones magníficas, o para trabajar para los demás; hablo únicamente de los que no quieren ser molestados y buscan su bienestar puramente personal. Ustedes pueden estar aislados incluso

viviendo en medio de los demás: es su mentalidad la que los aísla. Es por ello, mis queridos hermanos y hermanas, por lo que aquellos que viven una vida personal se preparan un gran sufrimiento, por razones numerosas. Ellos no pueden participar en los efluvios de felicidad y de alegría que envían los demás. El sufrimiento indica que hay tubos tapados. El hombre egoísta y personal, que solo piensa en tomar y en robar, sufrirá. La cuestión del sacrificio es toda una ciencia. Hay que saber hacer los sacrificios razonablemente, inteligentemente e incluso a veces secretamente para provocar transformaciones en nosotros mismos y en el alma de los demás. Ahora bien, se obstinan en no querer dar siquiera una buena mirada, decir una palabra amable a los otros. ¡Se es tan avaro! Debemos aprender a ser más generosos ahora. Si ustedes ven a alguien que los atraviesa con la mirada, que borbotea contra ustedes, mírenlo gentilmente y él dejará las armas.

Dado que estamos conectados arriba y representamos una unidad en lo alto, es grave tener una actitud negativa u hostil. Cuando ustedes hacen sufrir a alguien, sufrirán un día. Si perjudican a alguien se perjudican a sí mismos. Si instruyen a una persona, se instruyen a sí mismos y son ustedes quienes comprenden mejor. Quieren enviar la paz, la felicidad a los demás, es su felicidad la que aumenta, son ustedes quienes se beneficiarán de eso porque todos nosotros somos uno: la base de todas las religiones es la unidad. No hay que vengarse, porque eso recaerá sobre la cabeza del que se venga. La unidad está allí, ¡no se puede escapar!

¿En dónde se aprende eso como es preciso? En el plano astral: es por ello por lo que aquellos que no quieren aprender aquí aprenderán del otro lado. La primera cosa que sucede con su partida es que la bobina, el film de la vida es proyectado y lo ven. Después de la muerte, los espíritus que se ocupan especialmente de eso reúnen los fragmentos del film que son negativos (sufrimientos impuestos a los otros, libros escritos que han envenenado a la multitud, etcétera) y les hacen vivir los estados que han transmitido a los otros, los estados que han creado en ellos. Es para hacernos aprender, no es por crueldad que se nos envía de nuevo a la tierra para reparar las faltas cometidas, ¡después de haber pasado por el infierno, el purgatorio y el Cielo! ¿Cómo quieren saber que han hecho sufrir a muchos seres o que los han matado en el pasado? Es necesario pasar por esos mismos acontecimientos para comprenderlos. Es viviendo lo que los otros han vivido a causa de nosotros que comprenden lo que han hecho. Es eso el infierno y el purgatorio: revivir uno mismo lo que ha hecho vivir a los demás.

La buena mitad del film de nuestra vida igualmente debe ser vivida. Es el primer Cielo. Si hay alguna cosa más bella que se ha deseado o vivido, se dirigen al segundo Cielo y después si existen cosas más espirituales por vivir suben al tercer Cielo. Así pues, después de la muerte estudian viviendo todo lo que han hecho de bueno o de malo, sin poder repararlo o corregirlo. Para repararlo es preciso bajar de nuevo. Así que se les indica a los seres regresar a la tierra para que corrijan tal o cual cosa. Una vez reencarnados se olvidan de todo, solo quedan con débiles reminiscencias de lo que han así atravesado. Aquellos que son más evolucionados se recuerdan de sus vidas precedentes.

La cuestión del sacrificio es la más profunda de la magia blanca; la magia blanca más divina. Si no quieren hacer sacrificios no tendrán nada, no se hará nada por ustedes. Se es violento con nosotros si nosotros mismos somos violentos. Si dicen que han hecho sacrificios, pero que no les han dado nada de vuelta, es que ustedes han actuado por interés. No hay que esperar nada haciendo el bien por amor. La ley es justa y verídica, ella se encarga del resto. El Maestro dijo que, en ese caso, todo lo que ustedes hacen es interesado. Todo lo que se hace tiene un interés adentro, explica el Maestro. Ustedes dicen: "¿Cómo, la madre que cuida, cría y educa a su hijo no tiene interés en ello?" Sí, ella tiene uno, espera que más tarde su hijo no la deje en la miseria y que se ocupe de ella, o contempla otra cosa análoga. Todo lo que se hace en la tierra está basado en el interés. Yo también tengo un interés. Perfectamente, al igual que ustedes, pero hay intereses e intereses. Incluso los más grandes profetas, los que hacían algo, lo hacían para poder estar un día a la diestra de Dios, o tener la Gloria del Cielo. Es un círculo vicioso. Sin embargo, hay un interés que es el más desinteresado de todos. Es el interés que es preciso elegir. La rabia es el grado más pequeño del amor, del mismo modo el interés más desinteresado es el grado más alto de esta escala. Una vez elegido este interés desinteresado, deben mantenerlo hasta que ya no esté en el intelecto como un cálculo utilitario, sino que se vuelva una necesidad en nosotros, necesidad que ya no se pueda excluir: un amor. Es lo mismo en cuanto a la poesía, la música, la salida de sol. Llega un momento en el que ya no lo hacen, por razones de salud, o para agradar a los otros, ¡pero es la vida misma! Lo hacen por amor. ¿Es eso posible? Sí. ¿En qué momento? Cuando hayan recorrido los grados intermedios entre nuestro estado actual y ese estado divino de desinterés total, si se puede expresar así. Decir que se es absolutamente desinteresado es falso. Si alguien lo dice, yo no le creo; soy severo, incluso hacia mí mismo, ustedes lo ven.

Existen intereses groseros y otros que son espirituales. Detengámonos en estos últimos y no vayamos más lejos. Dios Mismo tiene un interés. ¿Por qué nos creó? ¿Es para Su disfrute? Pero ninguno de nosotros puede juzgar ese interés. ¿Por qué vino el Maestro a la tierra? Porque tenía un interés; pero ese interés estaba tan despojado de toda pequeñez, de sí mismo, que vino para ayudar al mundo entero. Ese interés es tan sublime y glorioso que uno puede detenerse allí. Es incluso deseable tener ese interés único.

El Maestro decía: "Si ustedes no aman al Todo, no son impersonales". Amar al Todo, es salir de los límites de la tierra, del agua, del aire, del éter. Es ir del cuerpo físico al cuerpo etérico, después del cuerpo etérico al cuerpo astral, de este al cuerpo mental, por fin de allí al cuerpo causal, búdico, átomico, pasando por todas sus subdivisiones. Es ir hacia el Todo que abraza todas las partes. Cuando, por todos lados de ustedes mismos, comiencen a amar a su familia (su mujer, sus hijos), después a la sociedad, luego a la nación, entonces a la raza y no solo a la raza, sino que a la tierra entera e incluso a los otros planetas, luego a todo el sistema solar y finalmente al Cosmos, pueden detenerse. Es suficiente con que lleguen allí. Haciendo eso, ustedes abrirán todas las puertas interiores, todas las ventanas y recibirán adentro tantas energías que no podrán más. ¿Quiénes eran los místicos? Los que pensaban así y querían comunicar con el Todo, con Dios. Ellos no seguían el camino de la ciencia o de la filosofía, sino el camino de la unión con Dios, a través de la adoración, la devoción, la contemplación y finalmente la identificación (la unidad con Dios).

Existen numerosos títulos: Iniciado, Maestro, hierofante, mago, iluminado, adepto, místico, yogui, profeta, sabio, apóstol, patriarca, mártir, arkhate, dvija, bodhisatva, gurú, etcétera... Hay allí palabras que, cada una, designa una cosa especial, determinada. La palabra Iniciado abarca todos los grados desde el más bajo hasta el más elevado, hasta la unión con Dios. Todos los otros nombres se refieren a estados que se encuentran entre esos límites; pero "Iniciado" es indeterminado. Esa palabra engloba un campo muy amplio, confuso, poco claro. Un joven inicia a una chica en la vida sexual; un escritor inicia al lector en tal o cual cosa.

Existe un libro de Goëres, cuyo título es: "La mística divina, humana y diabólica" en el que se encuentran contadas las vidas de una cantidad de místicos y de santos. Es una obra extraordinaria; tiene cinco volúmenes. Actualmente es muy difícil de encontrar. Si ustedes tienen la posibilidad de leerla, verán cómo los santos, para volverse tales, pasaban a través de

dificultades y de pruebas, tentaciones diversas causadas por los invisibles. En otra conferencia les daré detalles en relación con la diferencia que existe entre todos los nombres que mencioné.

Si ustedes solo se detienen en estas dos cosas:

1) Pensar en el sacrificio y comprender que no es un acto doloroso que los hará sufrir y los privará; hacerlo como lo hace el verdadero mago blanco conscientemente, conociendo la transformación que realizará para el bien.

2) Comer conscientemente, sabiendo que, si el alimento le da al hombre alguna cosa, éste igualmente le da algo al alimento.

Estas dos cosas bien comprendidas y aplicadas transformarán sus vidas.

La importancia de los humanos es grande en la superficie de la tierra. Sin los humanos no habría gran cosa en la tierra. Cuando el cuerpo del hombre es puesto en la tierra, se fusiona con el suelo y le da algo que éste no tenía antes. Sacrificio y personalidad, puedo extraerlo todo de estas dos palabras. Comprendiendo estas cosas, entenderán por qué el Cristo dejó martirizar a sus discípulos. Los discípulos fueron sacrificados porque sin ese sacrificio de ellos mismos no podían liberarse inmediatamente de sus karmas. Jesús les dejó así perder sus cuerpos por esta razón. No se puede comprender cómo el Cristo abandonó a sus discípulos a sus suertes de martirio si no es con la claridad de las verdades esotéricas. Nada es más profundo que lo que les explico aquí. Nada supera el sacrificio. El sacrificio y el martirio de Jesús y de sus discípulos se transformó en fuerzas que ayudan a la humanidad desde hace siglos y que siguen ayudándola.

Cuando venga el momento de sacrificarlo todo al Señor, no se asusten, sino digan: "Esta es una ocasión de acercarme a Dios". Cuando leí el libro de la pequeña Santa Teresa del Niño Jesús, me maravilló constatar la forma en la que ella manejaba el sacrificio. Vean en lo que se convirtió. Cuánto más cálculos egoístas hacen, más se hunden. Si han comprendido esta ley, de aquí en adelante estarán serenos. ¡Qué cada uno haga sacrificios! Que aquel que es fuerte vaya a llevarle las cargas a los otros. Que aquel que es inteligente y fuerte en los trabajos intelectuales, que los haga. Otro tocará música. Pero que todos estén consagrados al servicio de Dios. No hay nada más bello.

Si ustedes llegan a hacer, no fuese más que una cosa, pero como es

preciso, están salvados de todo. Hay que decir: "Hoy Señor, he comprendido. Tengo un carro, libros, vestidos, una casa, dinero, brazos, piernas, todo es Tuyo. De ahora en adelante, haz lo que Tú quieras con todo eso". En ese momento Dios les dejará todo; pero el gesto que habrán hecho Le agradará. En el momento en el que tengan una bienamada, digan: "Yo Te la doy, si Tú la pides"; al igual que Abraham estaba dispuesto a dar a su hijo a Dios. Dios no quiso a Isaac y dio un carnero para el sacrificio en holocausto; pero Dios quiere ver si están dispuestos al sacrificio. Así pues, hay que repetir esas palabras cada día y no de la manera en la que recitan las personas: perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido; porque ellos jamás han perdonado las ofensas y es por ello por lo que su oración no es recibida. Esta oración solo es efectiva cuando es realizada sinceramente adentro, cuando han perdonado verdaderamente adentro y cuando, a continuación, han buscado las ocasiones físicas de mostrarlo.

Nada es más importante que lo que acabo de decirles a propósito del sacrificio. Si ustedes quieren saber exactamente lo que dice el Padrenuestro, sepan que existe otra traducción de esta frase: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros hemos perdonado las deudas de nuestros acreedores"; todo eso en el sentido de la eliminación del karma. Por lo tanto, digan esto: "Señor, todo le pertenece. Solo le pido una cosa, envíeme un ángel, para que me explique cómo debo hacer, cuándo y de qué forma". Si ustedes hacen eso, ¡cuántas cosas serán eliminadas de la parte kármica! No se tiene el derecho de hablar de lo que no se ha hecho; lo que les digo yo lo he hecho. Quien habla de lo que no ha hecho es un fariseo. Yo les hablo del sacrificio porque lo practico y conscientemente.

Dios que no es ni cruel ni malvado, solo quiere darnos. ¿Qué hará con nuestra riqueza, con nuestros bienes, Él a quién pertenece todo el universo? No las querrá. ¿Qué es lo que le pide un padre a su hijo? No le pide menudencias, sus juguetes, sino el reconocimiento. Quiere que el hijo diga: "Tú eres la mejor mamá, el mejor papá". Es ese gesto el que cuenta. El Cielo se inclina ante un gesto semejante. Cuando ve a un humano que lo hace, piensa: "Ese hombre nos interesa ahora". Todas las oraciones que se han hecho por razones personales apestan al Cielo. Son retenidas en la aduana, de dónde no pueden pasar. Solo pasan, por el momento, las oraciones que no piden más que ser contratados en el ejército magnífico de la Fraternidad Blanca Universal. Esas oraciones son estudiadas y concedidas. Todas las otras peticiones son dejadas de lado. El Cielo dice que hay reencarnaciones y reencarnaciones para satisfacerlas. Ser

contratado en la Gran Fraternidad Blanca Universal es la oración por hacer. Hay que decir: "Estoy indignado de golpearme la cabeza contra los muros de mi personalidad obtusa; quiero sacrificar este gusto que tengo de ser astuto. Ofrezco mi personalidad en holocausto". Estas son algunas palabras en cuanto a la página del Maestro, de este día. Retengan esta noción de la unidad y sepan que todo lo que le hacemos a los demás lo sentiremos un día, si no aquí por lo menos del otro lado. Preparamos nuestro infierno y nuestro cielo.

Que todo lo que les he explicado no se quede en palabras, sino que se vuelvan realidades. Ustedes me han escuchado durante años, ahora son constructores. Les he enseñado a hacer el puente entre su yo y el sol; desde entonces, ustedes se han convertido en obreros de Puentes y Caminos. Les diré todavía dos palabras, en cuanto a argumentos a dar a sus amigos o a sus enemigos, con los cuales a veces ustedes están obligados a discutir. Háganlos reflexionar en lo que les voy a decir. Cuando ellos les dicen que ustedes son ingenuos, tontos, que viven en las nubes y que son ilusos, que se contentan con el vacío, con las ilusiones y que no están en el buen camino, mientras que ellos viven en cosas sólidas, serias, tangibles, respóndanles esto: "Nosotros reconocemos que ustedes están en la lógica y son verdaderamente inteligentes, es por ello por lo que queremos decirles alguna cosa, con la firme esperanza que lo comprendan. Escuchen ahora". Ellos están halagados y, al mismo tiempo, abren las orejas. Ustedes les dicen entonces: "Amigo mío, hay una cosa que me tiene inquieto. Usted que es tan inteligente me la explicará seguramente. ¿Cómo ocurre que, en el pasado, al igual que en el presente, ha habido seres que han dado ejemplo perfecto de su generosidad, de su abnegación, de su dedicación, de amor, de sacrificio y de una lucidez extrema? Esos seres han dejado a la humanidad obras, obras gigantescas que todos admiran. ¿Cómo ocurre, por consiguiente, que Dios haya abandonado a esos seres en la confusión y el error, mientras que ha revelado a la pobre multitud ignorante y grosera su verdad sublime? Porque, según ustedes, es la multitud la que está en lo cierto. Si Dios existe, entonces es completamente injusto". Al escuchar eso, las personas están obligadas a reflexionar y decir: "Sin embargo, es cierto. Son precisamente esos iluminados, esos seres sacrificados que nos lo han enseñado todo. Han comulgado con Dios, gracias a sus cualidades y virtudes; pero son ellos los que, según las personas, están en el error".

Nosotros seguimos las ideas y la vida de esos seres, de esa minoría única, sea lo que sea que diga la mayoría irónica. Cuando hablan de esta forma, las personas ya no se atreven a burlarse de ustedes. Se dicen:

"Después de todo, ¿qué pruebas tenemos de estar en lo cierto?" En cuanto a ustedes, tendrán una prueba: su vida llena de paz, de luz y de amor.

El nuevo Maestro-Cristo, el sol espiritual, nos dice: "¡Hagan sacrificios! Despójense de la personalidad egocéntrica si quieren que yo venga a habitar en ustedes. ¡Así todos ustedes rejuvenecerán y resucitarán! Y yo estaré con ustedes para siempre".

* * *

